ANEXO 3

EDUCACIÓN Y VALORES

En cuanto a la adquisición y enseñanza de valores dentro de la educación se puede decir que hay una gran diferencia entre la enseñanza de conocimientos y la enseñanza de valores, ya que la educación básicamente tiene un interés:

> "La educación tiene como interés prioritario la preparación de la gente joven para la vida adulta. Esto implica que se vuelvan autónomos, capaces de vivir una vida independiente y productiva y tomar responsabilidad de sus propias decisiones. La educación para la ciudadanía requiere que las personas jóvenes estén preparadas para jugar un papel positivo y constructivo en la sociedad" (Winch, citado por Gómez: 10)

Los autores Hyman y Wrigth (citados por Gómez, 1998) dicen que los valores son como los juicios morales, ya que no son oraciones, hechos o piezas de información que puedan ser enseñados en un libro de texto como los nombres de los continentes del mundo. En cuanto a la diferencia que ambos marcan entre la enseñanza de valores y conocimientos, recalcan que en el aprendizaje y el mantenimiento del conocimiento en la escuela, pueden existir distracciones, interrupciones y barreras ; y que además existe una fuerte oposición hacia la enseñanza o aprendizaje de un valor, sin importar la aplicación o el grado de aceptación que tenga, debido a que existen personas que creen en un valor contrario al que se desea enseñar.

En cuanto a las instituciones educativas, Winch (citado por Gómez, 1998) afirma que éstas tienen valores que tratan de inculcar dentro de sus estudiantes, ya que buscan un cambio en ellos. Un elemento clave dentro de la educación como lo señala Gómez, es la confianza, que a su vez va ligada del compromiso por parte de la persona que está siendo educada, ya que sin éstos el proceso educativo sería más difícil y el individuo no podría establecer un compromiso personal para lograr algún beneficio que pueda derivar de la misma educación.

LA FAMILIA

Ciertamente dentro de la transmisión de valores la familia juega un papel importante, ya que figura como uno de los principales componentes sociales de la moralización. Ante esto, Gómez explica que la importancia de la familia radica en que es un filtro por el cual pasan todas las influencias externas que influyen en la formación valoral del niño, y que dicha influencia es mayor durante los primeros años del individuo, donde los padres ejercen una influencia casi completa sobre el niño.

> “El primer contacto del hombre al nacer es su familia, es el lugar donde se empieza la formación del individuo. Dentro de la familia el niño puede desarrollar facultades, habilidades y valores, por esto la familia es, por excelencia, comunidad de educación”(Gómez, 1998:25)

En Wyme citado por Nucci, a su vez citado por Gómez menciona que una de las responsabilidades más importantes de los adultos, es transmitir valores adecuados a las futuras generaciones y que sin un fuerte

involucramiento de los adultos con los jóvenes, la cultura de cualquier sociedad humana decaerá o expirará.

Kilby explica que la enseñanza de los valores morales u otros valores importantes comienza en la niñez, pero que debido a la inmadurez intelectual del niño, éste podrá asimilar solamente una parte limitada del ambiente del valor al cual está expuesto, y no será hasta la etapa de la adolescencia cuando él ya haya madurado bastante y pueda estar abierto a las ideas y a los alternativas y así comenzar a adquirir el arsenal de valores vistos en el adulto.

Gómez explica que ciertamente los padres buscan modelos ejemplares que los niños puedan seguir o imitar, pero también existe la posibilidad de que el niño perciba un modelo desviado y si comprueba que dicho modelo no ha tenido consecuencias adversas; el niño puede responder fácilmente a estímulos que los lleve a imitar esa conducta. Pues el modelado según Bandura (citado por Gómez, 1998) no es sólo imitar, sino es impartir un conjunto de concepciones y reglas para generar formas de vida varias de comportamiento para utilizarlos en diferentes propósitos y circunstancias, poco a poco.

Ante esto, Kilby sugiere que los niños deben ser formados de tal manera que lleven dentro de sí mismos el impulso de comportarse moralmente bien y que deben desarrollar la conciencia, la certeza interna de la sensación de lo bueno y lo malo de algo y que su motivación sea

hacer el bien y evitar mal, así como aquellas sensaciones asociadas a la culpabilidad en las violaciones de su código.

> "La llave esencial para producir a un niño mentalmente sano con una conciencia bien desarrollada es el interés y la calidez (aceptación, amor) por parte de los padres. Esto necesita ser combinado con una estructuración estable del mundo del niño, con demandas definidas y razonables y reglas y consistencia en el tratamiento. Generalmente en el hogar también existe discusión con el niño sobre la materia moral, explicaciones, para impulsarlo a comportarse de las maneras dadas, así como una súplica a la conciencia; y todo esto contribuye al desarrollo moral. Es muy importante también, que los padres observen sus propias reglas y sean modelos constantes de sus propios valores, así como proporcionar buenos modelos para el niño a copiar" (Kilby: 1993:110-111)

Por su parte, Moncure (citado por Gómez, 1998), dice que al efectuarse la transición de la infancia hacia la adolescencia, se imitan los valores de las personas a las que se ama, ya que al madurar el individuo los prueba por su cuenta; pues en una primera instancia se imita a los padres y posteriormente de forma gradual influyen los maestros, amigos y otras personas importantes en sus círculos de relaciones complejas.

La conclusión a la que llega Gómez es la siguiente:

> "La primera influencia en la formación valoral es la familia, debe existir una congruencia entre lo que se trata de inculcar al niño verbalmente y entre las acciones que él contempla (...) A medida que el niño va creciendo se verá expuesto a diferentes personas, que si muestran un comportamiento homogéneo reafirman sus valores, de otra forma incrementará su vulnerabilidad hacia cualquier influencia. El niño se fija en las recompensas o castigos que recibe él y que tienen otros como consecuencia de determinadas acciones y por lo tanto imita lo que el cree que es mejor. El hombre al ser un ser social recibe influencia de varios ambientes. Por lo que la formación valoral es imposible atribuírsela a una sola variable" (:27)

LA ESCUELA

El autor Elías (citado por Gómez, 1998) menciona que uno de los papeles prioritarios que la escuela debe tener dentro de la educación es dar a sus estudiantes las habilidades básicas cognitivas, ya que éstas le servirán para conceptuar y resolver un problema que ayude a la comprensión de las ideas morales y les ayude a resolver las situaciones de un modo más razonado que impulsivo. En segundo lugar, el autor explica que las escuelas son proveedoras del lugar en donde los estudiantes manejan las relaciones personales y sociales y el poder de las reglas en sus vidas, y si son capaces de manejar todo esto adecuadamente, ello los conducirá a una mayor preparación moral y desarrollo. Y en tercer lugar, Elías menciona que la escuela puede tener también un efecto negativo, si es que se promueve un sentimiento de fracaso y un autoconcepto negativo, y si los estudiantes poseen estas conductas negativas, se les dificultará desarrollar ese valor propio, así como la empatía hacia las vidas de otros, lo cual es una característica esencial para el desarrollo moral.

Para Winch (citado por Gómez, 1998) la educación en primer lugar está implicada en los intereses de diferentes grupos, y en segundo, menciona que como una forma de preparación para la vida, está relacionada con los valores por los cuales la vida debe ser vivida.

Kay dice que si aceptamos que el fin de la educación es formar buenos ciudadanos y no simplemente personas ilustradas, la tarea entonces parece sencilla, pero que en realidad las escuelas deben dejar de

proporcionar nada más que conocimientos, pues insiste en que han de dedicarse con igual ahínco, a inducir valores, principios, normas y conductas morales. Así mismo, Kay agrega que para estudiar la escuela, deben tomarse en cuenta su estructura institucional, la influencia ejercida por los maestros, así como el contenido de sus programas, técnicas pedagógicas y las experiencias que permiten en cuanto a relaciones con los semejantes.

Por su parte, Gómez señala que a la escuela se le ha visto como la responsable de la transmisión de un conjunto de valores y muchas veces como la única responsable, pero que lo que la escuela tiene como misión es el complementar la labor que los padres de familia desarrollan en el hogar, ya que "al centro escolar sólo le corresponde una labor subsidiaria que potencie lo que se aprende en la familia" (Alcázar, citado por Gómez, 1998)

Ante esta situación, Kay menciona que si los hogares llegan a fracasar en cuanto a la formación moral del individuo, las escuelas deben procurar conseguir éxito, pues:

> "La escuela tampoco debe olvidar que el establecimiento de las precondiciones morales constituye una tarea de toda la vida. Tenemos que satisfacer estas necesidades, por lo tanto, no solamente mientras los alumnos están en nuestras escuelas. También debemos lograr que egresen de ella equipados para que continúe su crecimiento moral"(:333)

De la misma forma, Gómez cita a Schmelkes, quien dice que los padres de familia comparten con la escuela la función formativa de los hijos. Así mismo la autora recurre a Sammons y otros quienes definen a una

escuela efectiva como aquella que tiene relaciones de apoyo y de cooperación entre el hogar y ellas.

En cuanto al papel que debe cumplir el educador, Kilby (citado por González. 1998) dice que los maestros influyen en los niños no solo en sus conocimientos, pues al funcionar como sustitutos de los padres a través de los primeros seis u ocho grados, ya que deben enseñar valores morales en su interacción diaria con el alumno.

Kay por su parte, menciona que si bien la personalidad humana se encamina hacia la autorrealización, el educador moral tiene un papel en ella, pues según este autor, existen dos etapas críticas en las que la contribución del educador es más importante, pues señala que tanto al principio de la educación primaria como al iniciarse la secundaria, los maestros cuentan con magníficas oportunidades para actuar.

> "En esos momentos, podrán ayudar a los niños a establecer su identidad y aceptar el yo así identificado. Les proporcionarán normas de conducta, que se verificarán con referencia a un sistema de valores internamente aceptado, y podrán consolidar todo esto permitiendo que los niños tengan experiencias de éxito y logros en sus relaciones personales"(:344)

Cabe mencionar que otro factor importante que influye de manera razonable en la formación moral del individuo son los compañeros, ante esta situación, Kilby (citado por Gómez, 1998) menciona que los compañeros estarán influyendo en los valores, pues con la gran interacción que existe diariamente, se darán y recibirán nociones de valores que posteriormente se convertirán en fuertes convicciones, pues asegura que el

día escolar está lleno de interacciones y muchas de ellas no son observados por algún maestro u otro adulto .

Por su parte, Elías (citado por Gómez,1998) menciona un punto de vista balanceado de los grupos de compañeros y de la cultura juvenil, que puede tener ala vez una dimensión dañina y una saludable, el mismo autor lo explica así:

> "Una evaluación de los efectos de estos grupos puede depender de cómo se juzgan los valores de la sociedad contemporánea con los que se desea asimilar o rehusar. Este punto de vista reviste gran importancia. Al hablar de una comprensión e integración del valor por parte del individuo no se quiere decir que todos los individuos lo harán en una forma similar. Cada individuo desarrollará su propia jerarquía de valores. El problema actual es el que se presenta cuando los valores que se desea el niño adquiera no son los valores que muestra la sociedad que le rodea. Esta falta de congruencia lo afectará en gran medida a la hora de desarrollar su propio código valoral" (Elías, citado por Gómez,1998:18-19)

Ante la cuestión de si debe la escuela inculcar valores o ser simplemente un soporte y ayuda de la labor de los padres, Gómez menciona que la misión de la escuela debería hacer al individuo más alerta y sensible a situaciones donde ciertos valores estén implicados para que puedan comprometerse y ayudarle a resolver conflictos entre valores para que pueda resolver situaciones complejas. La misma autora menciona que la función de la escuela, según Cremin, es la de reforzar complementar, corregir, neutralizar o reeducar. "No es que la escuela pierda potencia, sino que la potencia de la escuela debe ser vista en relación con la potencia de otra experiencia"(Cremin, citado por Gómez, 1998)

Kay complementa esto diciendo que es indispensable inculcar las actitudes de autonomía, racionalidad, altruismo y responsabilidad.

> “Sólo de este modo los niños estarán capacitados para adoptar una posición autónoma, desde la cual respondan espontáneamente a los problemas con la razón, reaccionen intuitivamente ante los demás con amor y apliquen decisiones morales formuladas sobre la base del altruismo racional. Todo esto se resuelve, si se entiende como es debido, afirmando que se ha de enseñar a los niños a amarse mutuamente para que la sociedad llegue a caracterizarse por el razonamiento compasivo”(:344)

Gómez también menciona que aunque teóricamente se habla de la escuela como una institución que forma y transmite valores, en la vida real los resultados no han sido éstos. Ante esto, Padua (citado pro Gómez, 1998) menciona que han sido relativos los éxitos que la escuela ha tenido en cuanto a la extensión del concepto que se refiere al conocimiento y comprensión de la naturaleza, pero que ha fallado en el fortalecimiento del pensamiento crítico, así como en el incremento de la sensibilidad y de los valores éticos y estéticos y también en otras dimensiones de la racionalidad subjetiva.

Ante esto Kay agrega que la tarea de todas las instituciones capaces de afectar la calidad de la vida humana política y social, es que deben utilizar todos los medios a su alcance para lograr que el hombre viva en paz con el hombre.

> “Han de asegurarse de que ello no se reduzca al negativismo de la abstención de la violencia y la envidia, sino que signifique la expresión positiva de la armonía y la buena voluntad que se eleva por encima del color, la clase y el credo (...) La educación moral no es necesaria solamente para detener la actual ola de violencia, incendios criminales, asesinatos y delincuencia. Es esencial si hemos de progresar en la evolución cultural de la humanidad. Esto ya se ha dicho, pero es necesario que lo repitamos”(:344)

En adición, el mismo autor menciona que si el hogar es una de las influencias más poderosas en la esfera de la educación moral, puede

llegarse a la conclusión de que las aulas deben de ser familiares, en cuanto a estructura, y que los maestros pueden mostrarse paternales en la práctica de su profesión, para que así la escuela pueda dedicarse a la educación moral. “Quede bien entendido que los términos familiar y paternal han de interpretarse como una expresión de relaciones ideales” (Kay, 1975:177)